



PARROQUIA SAN JUAN BOSCO
C/Conde de Raxoi, 17
41010 SEVILLA TRIANA
Tfno. 34411226

EL DÍA DEL SEÑOR



Domingo
09
FEBRERO
2020

SALUDO DE NUESTRO PÁRROCO



Queridos amigos: Todos conocemos las parábolas de Jesús sobre la sal y la luz. Son una llamada a todos sus seguidores a vivir en medio del mundo como los que dan vida y luz, como los que hacen descubrir el verdadero y auténtico saber y sentido de esta vida. Quizá Jesús se daba cuenta ya en su tiempo de la mucha gente que vive sin vivir, sin disfrutar, sin gozar de la vida, que viven en la oscuridad, que no descubren el camino hacia la salvación, la vida y la felicidad que es lo que Jesús nos ofrece.

La primera lectura, tomada del profeta Isaías, nos ayuda a entender el tipo de buenas obras que Dios quiere de nosotros. Es una lectura para leer y releer y no perder ni una coma. Cada palabra es un tesoro que puede ser aplicado perfectamente a nuestra situación actual y a todos los niveles, tanto a las relaciones personales dentro de la familia o con los amigos como a las relaciones en el trabajo, en nuestra ciudad o entre las naciones. "Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que va desnudo". Son mensajes claros, sencillos. No es necesaria ninguna interpretación. También nos dice que hay que "desterrar la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia". Y para completarlo esa especie de ruego: "no te cierres a tu propia carne". Isaías nos invita a reconocer en el otro, en cualquier otro, no importa lo lejano que viva o que no pertenezca a nuestra religión, nación, cultura, raza o lo que sea, "nuestra propia carne".

Entonces es cuando, como dice Isaías, "romperá nuestra luz como la aurora", nos "brotará la carne sana" y nuestra "oscuridad se volverá mediodía". O dicho en palabras de Jesús, seremos la sal del mundo y nuestra luz alumbrará a todos. Pero lo que está claro es que esa luz brotará de dentro de nosotros, de nuestro corazón. Cuando hagamos esas buenas obras, cuando seamos hermanos de nuestros hermanos. Sin distinciones, sin prejuicios. No hay que esperar una salvación que venga de fuera. Está en nuestra mano hacer que la luz brote en las tinieblas. Será entonces cuando podremos afirmar que nuestra vida sigue el estilo de Jesús de Nazaret.

Diego Molina Aguilera, sdb. Párroco de San Juan Bosco

Lecturas del Domingo 5º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

PRIMERA LECTURA. Lectura del libro de Isaías (58,7-10):

ESTO dice el Señor:

«Parte tu pan con el hambriento,
hospeda a los pobres sin techo,
cubre a quien ves desnudo
y no te desentiendas de los tuyos.
Entonces surgirá tu luz como la aurora,
enseguida se curarán tus heridas,
ante ti marchará la justicia,
detrás de ti la gloria del Señor.
Entonces clamarás al Señor y te
responderá;
pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy".
Cuando alejes de ti la opresión,
el dedo acusador y la calumnia,
cuando ofrezcas al hambriento de lo
tuyo y sacies al alma afligida,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad como el mediodía».

Palabra de Dios.



¿Qué hacemos
para partir nuestro pan
con el hambriento,
hospedar a los sin techo
y vestir al desnudo?

Salmo: Sal 111,4-5.6-7.8a.9

*R/. El justo brilla en las tinieblas,
o bien Aleluya*

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos. *R/.*

Porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo
No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor *R/.*

Su corazón está seguro, sin temor
Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. *R/.*

SEGUNDA LECTURA. Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2,1-5):

YO mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.

**FELIZ DÍA
del
SEÑOR**

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. *Palabra de Dios.*

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO san Mateo (5,13-16):

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Palabra del Señor.



PARA LA REFLEXIÓN:

¿Cómo puede ser nuestra comunidad sal de la tierra y luz del mundo?



Jueves 13 >> 19,00 h

*Hora Santa
ante
el Santísimo*

Viernes 14 >> 22,00 h

*Adoración
Nocturna*



Partes de la Misa. LA LITURGIA DE LA PALABRA (III).

El Siguiendo con la Liturgia de la Palabra, vemos ahora el salmo y el Evangelio.

El salmo se lee o canta tras la primera de las lecturas. Debería ser siempre cantado, por su propia naturaleza, pero la escasez de salmistas hace que la mayoría de las veces se lea.

El Evangelio tiene sus ritos propios, al ser la lectura más importante. Su proclamación está reservada a un ministro ordenado, diácono, si lo hay, que recibirá el encargo inclinándose ante el presidente pidiendo su bendición, o a un concelebrante presbítero, en este caso no hará el rito anterior. Si está el obispo, se inclinará ante él.

De no haber concelebrantes lo proclamará el presidente de la celebración.

El rito del Evangelio comienza con el canto del Aleluya, que es una aclamación al Evangelio. Se canta de pie, mientras el sacerdote, sentado, pone incienso en el incensario. Si no se canta, puede omitirse. En Cuaresma se omite siempre, sustituyéndose por un versículo que se lee antes del Evangelio.

Tras poner el incienso se hace la procesión al ambón, con el turiferario abriendo marcha, dos luces que se colocan a ambos lados del ambón (cirios, velas o ciriales) y el diácono o el presbítero que vaya a proclamar el Evangelio, llevando, en las ocasiones solemnes, el Evangeliario el alto. Al llegar al ambón coloca el Evangeliario, saluda al pueblo y mientras dice «Lectura del Santo Evangelio según...» lo signa y hace la señal de la cruz en la frente, labios y pecho, como el resto del pueblo (santiguarse sobra). A continuación le hace reverencia, lo inciensa con tres golpes dobles (o al Leccionario) y lo proclama, terminando con la aclamación «Palabra del Señor» respondiendo el pueblo «Gloría a ti, Señor Jesús». El sacerdote besa el libro. Todo el pueblo y los concelebrantes, si los hay, se han girado previamente, si es preciso, para mirar al ambón durante la proclamación. Si está el obispo, que escucha la proclamación con báculo pero sin la mitra, le lleva el Evangeliario para que bendiga al pueblo con él. Como se puede ver, el Evangelio tiene las máximas muestras de respeto: se le besa, se le inciensa, se le hace reverencia, se acompaña con luces, se escucha de pie.

En otra entrega veremos la homilía, el credo y la Oración de los Fieles.

Tres APTITUDES necesarias para ser FELICES:

***Saber disfrutar de las cosas sencillas y cotidianas.**

***Optimista ante las personas y acontecimientos.**

***SONREIR, SONREIR, SONREIR...**

>>Se puede ser joven o persona mayor y vivir siempre alegre.